

¡Los EEUU al Dicom!

Escribe Luis Casado – 02/08/2011

¿Te acuerdas del drama de la deuda externa en Latinoamérica? En algunos países aun dura -Brasil por ejemplo- pero ahora se ensaña con los llamados países del primer mundo. ¿Cómo es posible? Simple. Si miras para atrás, en los años 1980, dichos países no tenían deuda pública, o muy poca. ¿Entonces? Quienes esconden la pelota te cuentan que los Estados aumentaron el gasto público más allá de lo razonable, y que la deuda es el resultado de una mala gestión que se traduce en gastar más de lo que se tiene. De ahí que el FMI aconseje, o imponga, los mismos remedios cualquiera sea el país: reducir la dimensión del Estado, reducir o privatizar los servicios públicos, frenar el gasto, aumentarle los impuestos al poverbrío y generar un excedente fiscal (gastar menos de lo que entra) como prueba de una administración avisada, experta e inteligente. Hace un par de días el FMI le exigió a España lo mismo que ya le impuso a Grecia, a Irlanda y a Portugal: la reducción del número de funcionarios públicos, bajar el monto de las inversiones públicas, y un aumento del IVA y de los carburantes. Para no hablar de la flexibilización de los despidos en el sector privado, abaratando su coste. La buena noticia es que te mienten. La verdad es muy otra. A partir de los ochenta, unos más otros menos, los países del primer mundo comenzaron a rebajar significativamente la carga fiscal que pesaba sobre el riquero. En los EEUU, en donde como consecuencia de la Gran Depresión la tasa marginal de imposición a los altos ingresos había alcanzado hasta un 90%, ella fue reducida progresivamente para llegar al entorno de un 30%. El cuadro siguiente muestra la evolución de las tasas de imposición para los altos y los bajos ingresos en los EEUU.



Fuente: U.S. Bureau of the Public Debt

En el caso de los países fundadores de la Unión Europea, la reducción de los impuestos que pagan los más altos ingresos también es significativa, como lo muestra el cuadro que sigue:

Tasa de impuestos de los más altos ingresos en los países fundadores de la UE		
País	1986	2007
Francia	65%	40%
Alemania	53%	47,50%
Bélgica	72%	50%
España	66%	43%
Italia	62%	43%
Países Bajos	72%	52%
Reino Unido	60%	40%

Fuentes: SNUI, Pour un serpent fiscal européen. De la concurrence à l'harmonisation, Paris, Syllepse, 2005, et Vincent Drezet, Pour un « big bang fiscal », Montreuil, Attac-Le Bord de l'eau Éditions, 2010. En « Les dettes illégitimes ». François Chesnais. Ed. Raisons d'Agir. Paris, junio 2011.

El resultado es simple: desequilibrios presupuestarios, deuda pública creciente, aumento de la presión impositiva para los sectores más modestos (en particular vía aumentos del IVA), acumulación de riqueza para los poderosos.

En vez de financiar los presupuestos públicos con las entradas fiscales, los Estados recurren al crédito, pidiéndole dinero a los mismos a los cuales ya no les cobran impuestos. Los Bancos Centrales contribuyeron aumentando las tasas de interés, lo que aceleró el endeudamiento de los Estados (y, dicho sea de paso, provocó la quiebra de todo el sistema bancario chileno). En estos días de tasas de interés históricamente bajas, son las agencias de calificación de deuda (Fitch, Standard & Poor's, Moody's) las que se encargan de hacer subir las tasas de interés para los países en dificultades. De ese modo la *comunidad financiera* puede obtener dinero del Banco Central Europeo (BCE) a una tasa anual del 1,25%, para prestarle a Grecia a tasas del 16%. ¡Buen negocio!

La creciente deuda pública (o soberana) se paga privatizando el patrimonio público y reduciendo la parte de la riqueza nacional que hasta entonces remuneraba el trabajo. La crisis no anda lejos: el poder adquisitivo, y por consiguiente la capacidad de consumo, se reducen a ojos vista. Por algún tiempo el crecimiento se sostiene gracias al endeudamiento progresivo de los hogares mediante, entre otros, la multiplicación irracional de las tarjetas de crédito. De ese modo los hogares estadounidenses deben hoy en día más de un año de sus ingresos disponibles anuales (120% a 130%). Endeudamiento creciente de los Estados y endeudamiento exponencial de los hogares van de la mano, acompañados las más de las veces por generosos organismos de crédito como La Polar.

Del otro lado de las cuentas, un puñado de poderosos acumula fortunas gigantescas. En Europa el edificio impositivo reposa cada vez más en su elemento más productivo: el impuesto al valor agregado (IVA) que penaliza sobre todo a los hogares más modestos. El riquero rehúsa toda reforma tributaria que pudiese gravar, aun mínimamente, sus colosales fortunas. El argumento es siempre el mismo: "un aumento de los impuestos a las empresas y/o a las fortunas desestimula la inversión".

En Francia, la distribución de la riqueza creada con el esfuerzo de todos se modificó brutalmente. Si en 1975 en torno a un 75% del PIB remuneraba el trabajo, y un 25% remuneraba el capital, hoy en día sólo un 60% remunera el trabajo y el capital aumentó su parte a un 40%.

Repartición del PIB en Francia		
Año	Trabajo	Capital
1975	75%	25%
2010	60%	40%

En claro eso significa que cada año los asalariados perciben unos 200 mil millones de euros menos. Ahora ese dinero va a remunerar el capital, sin pagar impuestos, o muy pocos. Si las PYMES pagan, en promedio un 39% de impuestos sobre sus beneficios, los grandes conglomerados multinacionales pagan apenas un 19%. Total, la más grande empresa francesa, aun cuando genera beneficios colosales, no paga impuestos.

A principios de la década de 2010, el Estado de Chile casi no tiene deuda pública. La deuda externa fue pagada entregando el país. La reducción del Estado, la privatización de todo, -del agua a las carreteras, del Cobre al mar, de la Salud a la Educación, la energía, los puertos y mucho más-, permitió hacer del superávit fiscal una especie de objetivo sagrado y consagrado de Lagos a Bachelet.

Y a Piñera: las cifras de la ejecución presupuestaria para el primer semestre de este año muestran que los ingresos aumentaron en un 14,2%, pero el gasto sólo en 0,8%, arrojando un superávit de US\$ 5 mil 840 millones (¡un aumento del 209%!)

Mientras tanto, decenas de miles de millones de dólares pertenecientes a los chilenos están “colocados” en bonos del Tesoro de los EEUU (Hacienda), o en productos financieros de dudosa calidad en el extranjero (AFPs). Los hogares chilenos deben más de 70 mil millones de dólares en créditos al consumo, y su endeudamiento progresa rápidamente para alegría de la comunidad financiera y del presidente del Banco Central que ve en ello un signo de estabilidad (?)

Detalles más o menos, la comunidad financiera logró hacer en Chile lo que busca realizar en los países del primer mundo: apoderarse de todo. Incluyendo el territorio y el patrimonio de esos países.

Visto así... si los EEUU no logran pagar la deuda federal, -para no hablar de la deuda de los Estados y los Municipios-, o si Demócratas y Republicanos no se ponen de acuerdo para aumentar el límite de la deuda pública (que ya supera la cifra inimaginable de 14,3 billones de dólares: US\$ 14.300.000.000.000), las medidas a tomar son de una sencillez bíblica: como dice el palo blanco Claudio Hohmann, que después de mangar en el ministerio de Transportes ejerce sus talentos al servicio de Walmart, “¡Hay que ponerlos en DICOM!”